

~~102~~

Leg 12

Receipt

956

SÉPASE

LO QUE ES LA ESPAÑA

PARA DESENGAÑO DE SUS ENEMIGOS,

ESCARMIENTO DEL TIRANO,


y eterna vergüenza de las naciones que no han
sabido defender su libertad.



2

HTCA

U/Bc LEG 12-1 nº956



1>0 0 0 0 4 7 8 7 6 9

2 SEP 2

LO QUE ES LA ESPAÑA

PARA DESFENDIENDO DE SUS ENEMIGOS,

ESFUERZO DEL MUNDO

Y como verdaderas de las naciones que no han
sabido defender su libertad.

NOTA DEL EDITOR.

Se nos ha hecho saber por testimonios los mas calificados, que la presente obra estaba concluida en el mes de abril del año pasado de 1811; pero hallándose su traductor muy oprimido en una de las provincias ocupadas por las tropas de Bonaparte, no solo no ha podido usar de su libertad, sino que ni aun se le ha proporcionado ocasion segura de desprenderse del manuscrito hasta ahora que ha llegado á nuestras manos. El autor, ó sea el traductor, conoce que publicado dos años hace, quando aun estaba el fanfarron Massena en Portugal haciendo esfuerzos inútiles, y cometiendo atrocidades para cubrirse

de oprobio é ignominia, hubiera sido mas apreciable por las circunstancias y pronósticos que ya se han cumplido y se están realizando; pero juzgando nosotros que aun hoy no carece de mérito respectivo, lo publicamos confiados en que han de estimarle los lectores mas distinguidos por su instruccion y el amor á su patria.

TRADUCCION DE UNA CARTA

escrita en Paris en 1.º de abril del presente año de 1811, cuyo autor parece ser un Staroste (príncipe) polaco, y se dice haberse hallado con otras caida en el camino real desde Vitoria á Miranda de Ebro, poco despues de haber detenido una partida de guerrilla española á un correo de gabinete frances, á quien matáron por haber hecho resistencia con su escolta, destrozándole las balijas, y apoderándose de lo que contenian.

Aprovecho una ocasion que juzgo mas segura que otras, si es que puede haber alguna segura con los que llamamos *brigantes* españoles, para noticiar á vm., amigo mio, que despues de muchas instancias y otros medios que no se pueden fiar á la pluma, he conseguido por fin que se me permita restituir á nuestra amada patria, cuyo estado no es ménos infeliz que el de toda la Alemania y otras regiones. Esta gracia no ha sido sin la condicion de volver yo á tomar las armas en servicio del emperador Napoleon, siempre que sus exércitos tengan que obrar en el norte de la Europa; lo qual no parece estar mui distante en vista de las variaciones ocurridas en Suecia, y de estarse tratando de la paz entre turcos y rusos, quienes atendiendo á lo intentado y emprendido en España y Portugal (pues la Suecia puede considerarse en cierto modo para la Rusia como el Portugal respecto de España) es mui posible que escarmienten en cabeza age-

na , mirando por sus propias fronteras en Finlandia ; y quando no lo hubiesen mirado por sí mismos , no se habrá dormido la silenciosa , profunda y refinada política de los melancólicos ingleses , autores sin duda de la próxima paz entre rusos y turcos , quizá para que estos queden armados por la parte de la Hungría , y aun amenazan á la Italia , causando un armamento general de todos los descontentos..... Pero esta es política de que no debiera tan desde luego tratar , y ménos quando debo hablar á vm. de lo que mas particularmente toca á su situacion , que ha sido la mia por espacio de tres años ó poco ménos , pues llegamos juntos á Madrid á mediados de marzo de 1808.

Para hablar de la guerra en que está vm. empeñado , es preciso tocar algunas especies que deben disimularse al que no es frances , aunque haya servido y tenga que servir en los exércitos franceses , empezando por repetir á vm. , como ya le dixé de palabra en el mes de octubre pasado , que si bien me ha llevado mi inclinacion á la carrera militar , aumentándose mi ardimiento con los repetidos triunfos obtenidos en Alemania , Prusia , Polonia y otras partes por el valor y consumada habilidad del emperador Napoleon , no puedo negar , y ménos á vm. , que los sucesos que hemos presenciado en España han sido y serán capaces de que otros muchos hayan hecho reflexiones , quales las hemos hecho nosotros para pensar mui distintamente de lo que pensábamos al entrar en Castilla. El caso es que parece estar ya los mas juiciosos políticos del suelo donde escribo , persuadidos de que la guerra que se hace á los españoles podrá durar muchos años , sino es

que el emperador mude de planes, como por exemplo sería restituyéndoles á su príncipe Fernando con ciertas condiciones simuladas, que incautamente se admitiesen y conciliasen los ánimos para lograr con esta apariencia de desistimiento los mismos fines por otros medios mas lentos, suponiendo que los españoles se adormeciesen, como lo han acostumbrado, y tolerasen sin desconfianza la permanencia de un cuerpo de cien mil hombres esparcidos en las provincias mas indóciles de ese reino. De otro modo es preciso confesar, y ya lo confiesan aquí algunos con la debida cautela, que al emperador le engañaron con falsos, ligeros ó interesados informes, dados quizá por algunos españoles petulantes, quando pensó que bastaba con lo trazado en Bayona en abril de 1808 para hallar las cosas como en Holanda, en Turin, en Nápoles, y otros principados de Italia, donde los pueblos han sido pasivos en la guerra, y los grandes con los soldados han pasado al servicio del vencedor, de buena ó de mala gana. El error en concepto de algunos ancianos que no tienen influxo ni parte en las deliberaciones, ha consistido en que se tenia en Francia mas conocimiento de los usos, costumbres, opiniones y preocupaciones de los chinos y de los japoneses que de los españoles y de los portugueses. La situacion local de estas dos naciones en los últimos términos meridionales de la Europa, su poco comercio terrestre con los demas europeos, su escasez de productos industriales, su ninguna inclinacion á los viages, y aun su respectiva felicidad afianzada en las abundantes producciones de sus fertilísimos campos y benignísimo clima, les ha hecho mirar á sus vecinos como si

fuesen sus antípodas , y á ellos se les ha tenido por estúpidos , supersticiosos , faltos de valor , é incapaces de moverse á defender sus propiedades , su religion , sus derechos y sus vidas , abatidos por desidia y pereza hasta el extremo de dexarse degollar como un rebaño de corderos , siendo así que sola su fidelidad á sus reyes , buenos ó malos , con tal que sean sus reyes por sucesion hereditaria y legítima , es y ha sido la que los ha presentado á los ojos de la ignorancia y de la ciega ambicion de sus vecinos con el aspecto de unos hombres aparejados á sufrir sin la menor resistencia , y entregarse al cuchillo del primero que intentase sojuzgarlos , habiendo podido siquiera pensar , que aun quando fuese cierto , como no lo es , lo que de ellos se ha creido , tienen los franceses un buen proverbio , que dice : *Il n'y a rien de plus brave qu'un poltron poussé à bout : Nadie es mas valiente que un cobarde ostigado.* El principio de lo que acabamos de decir , y la extension que puede darse al sentir de los hombres maduros que aquí andan disimulados , le hallaremos en las suposiciones y demostraciones que siguen.

En el consejo del emperador se han equivocado y confundido los gobiernos con los gobernados. En todo el siglo décimo-octavo próximo pasado , sin volver mas atrás , y desde los triunfos de Luis XIV de Francia , llamado el grande , se obscurecieron las glorias de los españoles y de los portugueses. Estos se dexaron esclavizar por el ministro Pombal , y han tolerado algunos reyes limitadísimos , y por último á una reina demente por abuso de devocion , reduci-

dos ademas al servicio de meros colonos de los ingleses, que han beneficiado sus frutos y los tesoros del Brasil; y los españoles, sobre no haber hecho cosas mayores desde que se sentó pacíficamente en el trono su primer Borbon Felipe V. han llevado con edificante paciencia y mansedumbre el yugo de quatro ó cinco príncipes bondadosos é irresolutos, dominados por unos ministros presuntuosos, negados á todo consejo, zelosos de conservar su usurpada autoridad, é ignorantes de los progresos que ha hecho en Europa el nuevo maquiavelismo práctico y la irreligion predicada á la veleidad francesa, de la que han nacido las revoluciones, y de estas todos los males que han llegado hasta España. De todo se ha querido inferir que ese reyno y el de Portugal serían los que se sujetasen con mas facilidad y sin efusion de sangre; pero por los efectos hemos visto, y es de temer que veamos que cuesta mui caro el error con que se ha procedido, y que si eran despreciables los gobiernos, no dexan en la ocasion de ser apreciables y terribles las naciones mal gobernadas, cuyo valor, constancia, y aun inflexibilidad y pertinacia en la continuacion de una guerra que deben mirar como justa por su parte, demuestra que no han degenerado de la sangre de los que pasáron el Cabo de Buena Esperanza con Vasco de Gama, ni de los que siguiéron á Colon, Cortés, Pizarro y otros héroes, á quienes debe la Europa las riquezas de las dos Indias, y las luces de que han abusado los escritorillos misioneros de la falsa doctrina que acabará algun dia con ellos y con sus secuaces.

No sé si hallándose vm. cercado de ries-

gos y trabajos, se acordará de que quando nos separamos hace tres meses, le dixé que se me habian proporcionado felizmente en España ocasiones de conocer el modo de pensar de algunas personas de esa nacion, en quienes he hallado muchas luces, mucha instruccion, y una prudencia perfeccionada en el retiro donde les cogió la tormenta de su patria. Los militares franceses que mamáron la inficionada leche de la revolucion, no saben deponer su fiereza, ni reprimir las amenazas, que pasan muchas veces á violencias de hecho, y así no ven en sus patrones inermes sino unos hombres que les huyen, ó que quando mas los reciben con silencioso disgusto, ocultándoles, no sin traslucirse, el odio que se les debe. Pero yo que me propuse suavizar por mi parte el pesar natural á los que ya por espacio de tres años quizá no han pasado en los pueblos mayores de Castilla una sola noche sin tener militares alojados de todas clases que les destruyen hoi lo que por descuido no les destruyéron ayer, puedo alabarme de haber sido acogido con agrado, con generosidad, y no pocas veces con la confianza mas lisonjera, siempre que he procurado merecerla. Entre otros me la dispensó un hombre anciano y distinguido, á quien pude tratar tres veces en varias entradas y salidas que hicimos en Castilla, donde por último me detuve á instancia suya, deseoso de probarme que su reserva en nuestras primeras vistas fué prudencia mas que ignorancia del estado general de la Europa, y en particular del de su nacion en la crisis presente. Muchas y muy buenas cosas me dixo, de que pienso no olvidarme en mi vida; pero algunas, aunque no las

de mas bulto, fuéron tales, y tan originales y nuevas, que no puedo dexar de decírselas á vm.; ¡y ojalá pudiese yo proponerlas á la meditacion de los que turban la quietud de los españoles! Para mayor claridad, y aunque sin seguir el órden de sus discursos, voi á copiar aquí algunos de ellos, como si vm. los oyese de su boca.

» Dígame vm. (me preguntó de repente una vez) ¿porqué los exércitos franceses en España no han noticiado á la Francia y á toda la Europa la rapidez ó la causa de la lentitud de sus progresos victoriosos con aquella serie rapidísima de boletines que leíamos desde el punto en que el emperador Napoleon caminaba con sus tropas desde Borgoña á Marengo, desde Boulogne-surmer á Austerlitz, desde Paris á Munich y Viena, y desde Maguncia á Jena y Tilsit? Y aun parecerá mas sencilla mi pregunta: ¿Porqué no se han puesto telégrafos desde Madrid, desde Valencia, desde Sevilla, desde Cádiz, desde Barceloná, desde Lisboa, etc. hasta las fronteras de Francia, y aun hasta Paris, para que la difunta emperatriz Josefina, el senado y toda la nacion supiesen por dias las victorias no interrumpidas, sino despues que se ha tocado con las dos naciones tenidas por africanas, y las mas injustamente despreciadas de la Europa? Si vm. quiere discurrir despacio sobre estas preguntitas para responderme á ellas, tocará de una vez el inmenso cúmulo de razones por las quales se demuestra que esta guerra no puede tener término sino por dos causas; la una, el fin de la vida de Bonaparte, que sería una gran calamidad para la Francia segun dicen los suyos, y la otra, un desistimiento inesperado de la empresa de dominar á los habitantes de esta

península; lo qual no se creerá de la tenacidad con que sigue sus desatinadas resoluciones.

» No salen boletines de los exércitos franceses que entraron en España, porque los correos despachados á Francia no caminan sino con mucho riesgo y lentitud, aunque escoltados las mas veces con ciento ó doscientos hombres de caballería ó de infantería quando no hai otra cosa; y aun así son muchos los que perecen, y con ellos sus escoltas, á manos de las partidas de guerrilla, cuyo número se ha multiplicado desde los primeros meses del año de 1809, en tanto grado que no se pueden andar dos leguas sin encontrar alguna, ya de 800 hombres, ya de 500, ya de mas, ya de ménos con caballería ágil y bien armada. Estas partidas no se han juntado hasta ahora, porque separadas piensan hacer mas daño, obligando á sus enemigos á transitar siempre en número de dos ó tres mil hombres para escoltar convoyes de municiones de guerra y de boca que se les interceptan y apresan todavia con grave perjuicio de las empresas militares, por el descubrimiento de órdenes y noticias traídas y llevadas, por falta de caballos quitados en las postas, y el trastorno de todas las operaciones; de manera que si ántes sabian los curiosos por dias lo que los exércitos obraban, ó decian haber obrado, ahora hasta Napoleon ignora como todos lo que en muchos meses se obra. Vea ym. aquí qué buena situacion para los telégrafos, y dígame qué se puede pensar de una guerra contra una nacion levantada en masa, como vms. dicen, pues en las menores aldeas, y generalmente en todos los puntos donde no hai una guarnicion con un parque de artillería, están descubierta-

mente los viejos, los mozos, las mugeres y los niños tan encarnizados con los soldados extranjeros, que si alguno de estos se detiene en las marchas cien pasos detras de sus compañeros, paga con la vida su descuido, ó su confianza, ó la necesidad de satisfacer las pensiones de la naturaleza. De este modo han sido mas los muertos que los que han perecido en las acciones de armas habidas en los cuerpos de los exércitos. Bien palpable está la diferencia que hai de esta guerra á las que se hicieron en Holanda, en Italia, en Alemania, en Austria y en Prusia. En aquellas fuéron pasivos los que no fuéron soldados. No solo fuéron pasivos, sino tal vez cooperadores de los que los esclavizaron, ó querían esclavizarlos.

» Las naciones desarmadas ó sobrecojidas cedian á vista de las huestes armadas y feroces, como las espigas se doblan al impulso del viento. Parece que tácitamente decian: ahí están los soldados que os esperan con obligacion de resistiros: á nosotros no nos toca sino el deseo de que seais vencidos. Fuéron vencidos los exércitos de aquellas naciones mas sumisas ó ménos valerosas que los españoles, y no podia dexar de ser así por muchísimas razones. Oiga vm. unas pocas:

» El delirante conquistador tiene soldados que aprendieron á serlo de otros que ya lo eran veinte años hace, en cuyo tiempo no han dexado las armas de las manos. Ha procurado siempre, y ha conseguido muchas veces chocar con el exército de una sola nacion, ó con naciones que no tenian exércitos, ó los tenian mui inferiores á los suyos, como lo hizo con los de Saboya y

Nápoles, y por último en Portugal con tropas españolas, y en España que buscó desprevenida y sin gobierno. Para esto ha logrado adormecer á los gabinetes, disimulándoles el intento de visitarlos con sus armas despues de destruir á los que le debian la cruel preferencia en su destrucion, con cuyo objeto ha repugnado y evitado los congresos donde los intereses comunes hubieran descubierto el riesgo de todos. Sus exércitos son, como hemos dicho, numerosos y aguerridos, y puede decirse que siempre son superiores á sus contrarios, aunque tal vez estos les hayan excedido en número, porque quando Bonaparte, ó los que mandan en su ausencia, sacrifican cincuenta mil hombres suyos por ganar una batalla, la pierden sus enemigos, no pudiendo sacrificar otros tantos por falta del monstruoso, tiránico y exterminador recurso de las conscripciones anuales, cuyo fin será el de las guerras con la desolacion de la Europa, y la destrucion de los mismos destructores. Hacen los franceses sus marchas con una rapidez inimitable, en parte por la razon últimamente apuntada, y principalmente porque no llevan almacenes, ni tiendas, ni grandes prevenciones para hospitales y boticas, sin embargo de que en los pueblos grandes donde fixan por mucho ó poco tiempo su cuartel general, se aumenta extraordinariamente el número de los consumidores ociosos é insolentes, que para amortiguar el hambre que han traído de Francia, y ejercer con impunidad sus violencias á la sombra de sus soldados, comen, se alojan, y exígen tanto ó mas que los oficiales con el título de boticarios, médicos, practicantes y otros, á quienes llaman oficiales de salud sin

caer en sus manos un enfermo ó herido que no muera mártir de su impericia ó de su inhumanidad. Con esto, y con permitir que pidan y se den alojamientos y raciones á toda la turba que les sigue de fondistas, figoneros, vivanderos, artesanos y ramerías públicamente disolutas, han logrado, á lo ménos en España, hacer la guerra sin dispendio suyo, y á costa de los habitantes del país que tratan como enemigo, abusando de sus fuerzas con tanta indecencia y tan poco pudor donde no se les puede hacer resistencia, que ni aun á los generales se les ha visto que traigan un colchon, ni un trapo para afeitarse, ni un cubierto con que comer; pero es verdad que he visto algunos, y los he tenido destruyendo mi casa, que tenían diez caballos mal habidos, un picador mal pagado, dos edecanes mal tratados, seis criados sin salario, siete pares de botas con sus catorce hormas de madera, un calesin como tren de un saca-muelas, dos uniformes bordados de relumbrones, las insignias de varias órdenes con estrellas y cintas de varios colores, algunas libreas de teatro, y para la limpieza de su excelencia, y completar el equipage, tres camisas rotas y quatro pañuelos corcosidos, que se habian de labar casi todos los dias por mis pobres criadas, á quienes es necesario defender de la impúdica brutalidad de toda la comitiva.

» Otra de las razones que concurren á explicar las victorias de los exércitos de Bonaparte, y las derrotas sucesivas de los del continente de Europa, es la de que estos no han hallado descanso desde el principio al fin de unas guerras en que no podian sino ser esclavos ó exterminados, por quanto si hasta los tiempos de nues-

tro corsario se daban quarteles de invierno, y se reposaba despues de puesto el sol aun en las estaciones útiles, en el presente furor de invadir y usurpar, las noches como los dias, los hielos como las flores no detienen el ímpetu, al qual no pueden resistir por mas valor que tengan los que no pueden esperar que de año en año les lleguen ochenta ó ciento y sesenta mil conscriptos encadenados, entre quienes como entre los que los esperan se han sembrado millares de imposturas que se repiten en algunos centenares de papeles impresos, de que solos los españoles no han hecho caso alguno, pues hasta los niños y las viejas, quando ven un cartel de la imprenta imperial ambulante, se rien lo mejor que pueden, y dicen que el miedo los ha dictado á los que los publican.

» Por último no se puede negar que tambien han vencido algunas veces los franceses, porque han sabido vencer; ni se les debe disputar su pericia y su valor, que raya en temeridad. Esta confesion envuelve la de que sus contrarios han merecido á las veces ser vencidos, pero no por falta de valor y de constancia, sino por la grosera é imperdonable falta de presentarse con todas sus fuerzas para perderlas todas de un envite, quando es visto que desde los primeros horrores y embriagueces de la revolucion, siendo los franceses los que acometen y vencen por las razones que quedan sentadas, se debia haber hecho con ellos una guerra como la que hizo Fabio Máximo, cónsul romano, para cansar y enflaquecer á Anibal sin combatirle, obligándole á evacuar la Italia falto de refuerzos, y temblando por los riesgos de Cartago su patria, adonde le siguiéron y acabáron con él y con ella.

» Una batalla general contra las tropas de Napoleon , como las de Marengo , Austerlitz , Jena , Eylau y otras , se perderá como aquellas se perdieron , y se perderán los príncipes y los estados que las pierdan , quedando á la discrecion ó indiscrecion del vencedor . Pues si así ha sido , tanto en tiempo del directorio , como en la del artificioso consulado y del escandaloso imperio : ¿porqué no alargar la guerra con retiradas , con situaciones ventajosas , con cortar las comunicaciones de municiones , víveres y correos , con acciones y empeños parciales y seguros , y con otros medios que son tan militares , y no ménos gloriosos que el de vencer á cañonazos y á cuchilladas , porque el fin es vencer de qualquier modo lícito en buena guerra ? Los ingleses , de quienes la Francia se burla , y á quienes desprecia en público , y teme ó debe temer en secreto , parece son los que han conocido que es mejor gastar tiempo que quemar mucha pólvora en un dia para llorar muchos años . Es de esperar que dentro de poco aprendan los españoles á vencer , pues al fin el ejercicio hace maestros , y el ejercicio ha de ser largo segun ya hemos sentado . De las mismas causas han de resultar los mismos efectos . Carlos XII rei de Suecia fué un modelo en pequeño , ó mas bien en bosquejo del fantasma colossal que hoi ocupa los ojos de la envilecida Europa . Aquel rei destronó y restableció al rei de Dinamarca , usurpó la Finlandia , arrojó de sus estados al rei de Polonia y al elector de Saxonia , provocó al emperador Pedro I. ^o el grande de Rusia , obligándole á que se defendiese , y le enseñó á vencerle , como con efecto fué vencido Carlos en las batallas de Narva y de Pul-

towa, de la qual salió fugitivo con solos quarenta familiares suyos que le acompañaron á Bender en Turquía en calidad de suplicante de la Puerta Otomana, para pedir los socorros militares que se le negaron, y no pudo recobrar su fortuna hasta morir de una bala de mosquete, quizá disparada por los suyos en el parapeto de una plaza de la frontera de Noruega, sino me miente la memoria.... Los rusos de aquel tiempo en que la España estaba adquiriendo nuevas glorias en la guerra por la sucesion del trono, no eran conocidos en Europa sino como lo son hoi los tártaros del norte del Asia, y en pocas campañas vencieron y eclipsaron completamente al héroe temerario de la Suecia, su maestro en el arte de la guerra. ¿Qué no podrán hacer los españoles y los portugueses despues de haber asombrado al mundo con sus proezas en Asia, en América y en los exércitos de Carlos V. y Felipe II., tanto en Italia como en Flandes, Alemania y Saxonia contra los mas esforzados caudillos de la Europa sabia y belicosa? La demostracion y el desengaño no parecen estar muy léjos." "Supongo, por no dexar de tocar una especie importante en nuestra conversacion amistosa y familiar, que en el gabinete de las Tuillerías ó de los Texares dirán y lo repetirán entre la turba de generales y políticos con vigote que aspiran á ser príncipes y duques, que la resistencia de los españoles estriba en las sugestiones de los ingleses y en el exército de tierra que aquellos codiciosos marineros nos han enviado para que no desmayemos. Si así lo dicen, será una de las muchas contradicciones que se estampan en sus papeles públicos, pues por una parte desprecian á

los ingleses, negándoles que sean buenos soldados en tierra firme, y por la otra quieren sostener el desprecio que han hecho de nosotros, atribuyendo la que llaman nuestra insurreccion á la venida de algunas tropas británicas á nuestra península, bien que no confiesan el valor de dichas tropas y la suma habilidad de sus generales, tanto como se esfuerzan en persuadir á la Europa, aunque sin fruto, y en particular á nosotros con igual desgracia, que los ingleses nos engañan, que nos hacen traicion, y que por nuestra estolidez no conocemos, que pues hemos de ser sojuzgados, nos convendría rendirnos quanto ántes por no aumentar nuestras calamidades; pero diganme ¿habia ingleses en España quando el presumido y petulante Dupont perdió veinte y dos mil hombres en Baylen, y se rindió con diez y siete mil vencido por españoles que jamas habian olido la pólvora? ¿habia ingleses en Valencia, quando los hortelanos de aquel pais rechazaron y derrotaron al mariscal Moncey, obligándole á retroceder y refugiarse en Madrid con quatro mil hombres de quince á diez y seis mil que llevaba para aquella empresa, de cuyas resultas tuvo que retirarse José de Napoleones desde la capital, á los once dias de su primera entrada en ella, hasta la ribera del Ebro en agosto de 1808, y hubiera tenido que salir de todo el reino con ocho ó diez mil hombres, único resto de doscientos siete mil que entraron en los últimos meses del año anterior y primeros del segundo, á no haber podido salvar el mariscal Bessiéres unos doce mil hombres de otros veinte mil con que en Rioseco en 14 de julio peleó, no contra ingleses, sino con españoles que le hubieran derrotado en-

teramente , á no ser por una desavenencia de nuestros generales de Castilla y Galicia, pretendiendo ámbos el mando en gefe, y ámbos con buenos títulos habidos en sus provincias, que no podian estar acordes, por estar el reino sin cabeza y sin representacion nacional?

Vuelvo á preguntar si habia ingleses en Rioseco, siendo así que no los hubo, ni los habia contra Dupont en Andalucía, ni contra Moncey en Valencia, ni contra los franceses que estan en Cataluña, donde los naturales hubieran bastado para escarmentar á sus feroces enemigos, á no haber nacido un monstruo de ignorancia, de vanidad y de vileza, tal como el favorito Godoi que mandó entregar á las armas francesas las plazas de Pamplona, San Fernando de Figueras, Barcelona, Monjuich y otras. Y por no dexar sin concluir el punto de Rioseco, es bien tener entendido que de allí se retiró en tono de vencedor el mariscal Bessiéres para servir de ornamento y seguridad á la retirada del hermano José, á quien solo pudieron arrimarse unos veinte mil hombres, la mitad inútiles, para esperar en las orillas del Ebro los refuerzos que no podia negarle la cólera exáltada y la irritacion de su amo Napoleon contra una nacion que le resistia, le resiste y le resistirá como no ha hecho otra ninguna, y que en solo una parte de aquel año le consumió un ejército mas numeroso que los que bastaron para dar la ley á la Italia, á la Austria y á la Prusia. Vaya otra pregunta, y será la última. ¿Habia ingleses en Aragon, donde los naturales con algunos pocos soldados de tropa de línea que pudieron reunir, fuéron los primeros que mostraron su resolucion de vengar la in-

justicia hecha á todo el reino, y han hecho una defensa como la de los troyanos, derramando mucha sangre de sus agresores por salvar su capital fortificada solo con sus pechos?

» Es verdad que hubo ingleses en Portugal, y que á ellos se rindió el farsante general Junot, á quien parece que por escarnio é irrision estan llamando duque de Abrantes; pero tambien habia españoles que fuéron auxiliares de los franceses para entrar en Lisboa, engañados con la perfidia de habernos dicho que venian como amigos á España para pasar al Africa; lo qual no creyó ninguno de los que no podíamos levantar la voz, ni dar consejo á un rei gobernado por la ignorancia de su infame privado.

» Es verdad que ha habido ingleses para expeler á los franceses de Portugal la segunda vez que emprendiéron su conquista, y que desde Oporto tuviéron que huir los pocos que pudiéron salvarse, bien derrotados, segun los vimos pasar por Castilla para arrastrar en Francia sus cuerpos mutilados. Es verdad tambien que hubo algunos ingleses en Talavera, y que se portáron mejor que los españoles, no porque á estos les faltase su natural bizarría, sino por la poca inteligencia de sus gefes obedientes á los de la junta de Sevilla; y por último es verdad que hai naves inglesas en los mares de Cádiz como en los de todo el mundo, y que con ellos si la rendicion de aquella plaza por su asiento era difícil, se debe mirar por inexpugnable como la de Gibraltar con tales auxilios. ¿Pero dónde está la instruccion, la inteligencia, la política y la prudencia del capataz de una nacion que ha vencido la mayor, aunque no la mejor parte de la Europa? Era claro

que los ingleses habian de hacer lo que hacen, pues deben conservar á Portugal por buenas y conocidas razones de política, y por consiguiente habian de recibir con gusto las proposiciones de los españoles, que como dueños de la mayor y mejor parte de la América merecen que la nacion inglesa, señora de todos los mares del globo, los asista para recibir sus tesoros, aunque sea para cobrarse de sus gastos, como es justo; tanto mas que si á los ingleses puede convenirles una estrecha amistad con la España como con el Portugal, no debe convenirles el ocuparse en procurar ni proteger la independenciam de los americanos, descuidando sus intereses, su gloria y su influxo en Europa, por buscar lo que tienen seguro sin deshonor ni distraccion de sus fuerzas.

Tambien era visto que los mismos ingleses, ya por generosidad, ya por la cuenta que les tenia y les tiene que no caigan en las manos de su implacable enemigo los arsenales de la marina española en Cádiz, Cartagena y el Ferrol, habian de asistirnos y venir á defenderlos como si fuesen puertos suyos, pues lo son en cierto modo miéntras dure la guerra presente en España, y aun despues podrán servirse de ellos como de escalas francas para sus inmensas empresas militares y mercantiles: siguiéndose de estas ventajas para ellos, y de la proteccion que por ellos adquieren nuestras costas y astilleros, que los franceses esten arruinándose por arruinar á España y Portugal, sin la esperanza de que aun quando poseyesen estos dos estados les quede una puerta abierta en ellos para recibir los metales preciosos que vivifican el comercio de la Europa ya entregada al luxo, aumentado ahora entre muchos con las rapiñas de los generales y

comandantes franceses, fieles á su maestro Bonaparte en quanto les permite despojar á los que hallan indefensos, con tal que no pague sueldos de su tesoro acumulado por los mismos medios. Sobre este punto se presenta otra reflexi3n que tampoco es despreciable.

» Mui pocos habrán sido en España y en Europa los que hayan creido posible que se cometiese el error 3 el desatino de venir á España y Portugal despoblando la Francia, y escandalizando al mundo, sin poder asegurarse ántes de unas costas tan dilatadas como las que hai desde el golfo de Bayona al de Rosas, guarnecidas de plazas y puertos, excelentes todos, ménos el de Barcelona que fué entregado gratuitamente á los franceses por haberse recelado mas de la resistencia de los montaraces catalanes que de los demas espa3oles.

El poder de la marina inglesa, 3nica ya en todo el globo; la conocida imposibilidad de que la Francia tenga marina militar ni mercantil mientras esté empeñada en dominar toda la tierra, por mas que el omnipotente Napoleon haya ocupado sus cortos momentos de ocio en construir algunos centenares de artesas y guitarras para amenazar á Neptuno con los rayos de Marte que se apagan en las aguas; el embargo de la marina rusa, que siempre ha valido poco 3 nada; la presa que hicieron los ingleses de la esquadra danesa y de la holandesa; la seguridad que ya tienen con nuestro beneplácito los mismos ingleses de que las fuerzas marítimas espa3olas, aunque disminuidas y debilitadas por haber servido á la perfidia de nuestros aliados desde la paz de Basilea, no servirán sino unidas á los que quieren y pueden auxiliarnos para su castigo; nada de esto

parece haber entrado en la férvida sesera del desierto de Egipto, sin duda porque de allí vino ciego de cólera para no ver tampoco que estando los ingleses en nuestros mares sin temor de contrarios, y nosotros por su medio seguros de recibir por Cádiz, Gibraltar, Lisboa, Oporto, Ferrol, Coruña, Vigo y otros puertos los caudales pocos ó muchos que ántes no bastaban para los desperdicios de una reina disipada, ni para la insaciable codicia de Godoy, ni para duplicar y triplicar los crecidos sueldos conservados á sus proscriptos, ni para los gastos de caballeriza y viages de un rei cazador, por quanto convenia que se ocupase en el campo; empleados ahora estos medios en vestir, armar, abastecer y pagar á los exércitos que se aumentan por dias, podremos mantener la guerra muchos años, si nos obligan á mantenerla, pues en caso necesario tendremos mas y mas soldados, no por una conscripcion, sino por la espontánea voluntad de todos los españoles, animados ya con el exemplo de mas de 50000 hombres que de motu-propio se han armado, montado y congregado en varias partidas de guerrilla, semejantes á los cosacos que sirven á la Rusia, sin que hagamos caso de que los franceses los llamen *brigands*, como si fuesen ladrones públicos ó salteadores de caminos; ni tampoco nos altera que los satélites del mayor de los salteadores apliquen el falso y ofensivo nombre de insurgentes á los que sirven en los exércitos españoles, á quienes tratan como á prisioneros de guerra, aunque siempre con feroz crueldad en el caso de rendirse, reservándose el propio oficio suyo de verdugos para pasar por las armas, ó *afusilar*, como ellos dicen, á los vo-

luntarios de las guerrillas que en muy pocas ocasiones, y por exceso de valor caen en sus manos, pues podemos afirmar por un cómputo fundado en buenas noticias que por cada uno de los héroes de las partidas de voluntarios que han sido presa de los franceses, han perdido estos un millar entre muertos y prisioneros; y es de notar que si al presente algunas veces los que ya con el título de *brigantes* ilustran á sus hijos y sucesores hasta la posteridad mas remota, han colgado de los árboles algunos centenares, y aun millares de los que llenos de terror y espanto los persiguen, es por usar del repugnante derecho de represalia, en vista de que á los suyos los *afusilan* y cuelgan sus cadáveres de las horcas, sin duda para que admiremos la inexplicable distincion de insurgentes á brigantes, pues no vemos mas diferencia entre ellos que la de que unos hacen la guerra en un ejército de 50,000 hombres, y otros sirven en cuadrillas de á 500, mandados por uno de los muchos ciudadanos esforzados que por haber sufrido mil indignidades en sus personas, casas y haciendas, se han armado para vengarse y vengar á todos.

» Pásmense los políticos mas profundos al ver que el nuevo legislador de los hombres ha juzgado de ellos por la debilidad ó los errores de algunos, y no ha sabido distinguir ni las naciones, ni las circunstancias. Las naciones hasta ahora vencidas por algunas ó todas las causas que he dicho, no podrán levantarse de su abatimiento hasta que los frutos de la resistencia de los españoles las presenten la ocasion de sacudir el yugo de sus opresores, por haberse agotado los recursos que ya van faltando al comun enemigo para repetir sus agravios con iguales triunfos.

Ninguna de las naciones vencidas ha tenido por límites en la Europa setecientas leguas de costas marítimas, para comunicar por ellas con un nuevo mundo, donde hallará las riquezas que basten para poner precio al antiguo. Por esto está viendo la Europa que hace ya quatro años que nos estamos defendiendo, y podrá saber por mas que se lo quiera ocultar Bonaparte, que en este tiempo han perecido en España 5000⁰ hombres, que han venido á esclavizarla con otros 3000⁰ que perecerán de varios modos; porque ni ménos se ha querido considerar que si en Italia, en Holanda, en Suiza y en la parte de Alemania donde se ha formado la monstruosa confederacion del Rhin á favor del mayor enemigo del todo y de las partes del cuerpo germánico, se hallaron las naciones como cortadas á retazos, y dominadas las porciones por varios príncipes desiguales en fuerzas, cuyos súbditos no tienen con los de sus vecinos ni los mismos vínculos de sociedad, ni los mismos intereses, ni las mismas leyes, ni aun los mismos signos de comercio. En España nos une desde los Pirineos hasta el estrecho de Gibraltar, y desde el mar de levante hasta el de poniente la mas perfecta hermandad de todas sus provincias, el mismo culto, las mismas leyes, opiniones y preocupaciones, y el mismo desden por todos los que no son españoles; y así puedo y no me cansaré de repetir que la guerra podrá durar por nuestra parte hasta que cansemos á Napoleon, ó el cielo se canse de sufrirle, añadiendo á mayor abundamiento, que aun quando las porciones del reino que hoi están ocupadas, tiranizadas y empobrecidas por las tropas enemigas hubiesen de sufrir su yugo, y este se extendiese hasta las orillas del mar, pudieran

los exércitos embarcarse expelidos de sus tierras, pues tendrán arrojado, caudales y las naves de sus aliados para hacer quizá un desembarco en las costas de Bretaña ó Normandía, como lo hicieron los Romanos en Africa conducidos por Scipion, para acabar con los Cartagineses en pena de la osadía con que habian llegado hasta las puertas de Roma.

No es de temer que nos veamos obligados á recurrir á una resolucion tan extremada. El que ha pasado tres años como vm. en España tocando la resistencia de esta nacion y los progresos que ha hecho para burlarse de los disparatados intentos de Napoleon, no necesita de que yo acumule otras razones sobre las que ya ha tenido la paciencia de escucharme. Pero como anda vm. entre los que por falta de reflexion, ó porque cuentan con la infalibilidad de su caudillo miran esta empresa contra los españoles con las cataratas de que ya está vm. curado, y podrá ser que se le ofrezcan muchas ocasiones de curar á otros, debo pedirle que me perdone si continuo molestándole con algunas de las muchas consideraciones que algun dia darán materia para que se escriba largamente sobre las causas de la decadencia de la Francia. Conozco la imposibilidad de convencer por ahora á los militares franceses, altamente graduados y esperanzados de la posesion de los tesoros robados á las naciones de la Europa, y de la dominacion de un reino como el de Dinamarca, que se transformó para Sancho Panza en la Insula Barataria. Tuve un dia de sobremesa una conferencia con diez ó doce generales franceses, á quienes hice una larga y acalorada demostracion de las causas por sus efectos, y solo uno entre ellos

que tenia mas letras, y me pareció tener ménos confianza en los aciertos del espantajo emperador, y de los que le adulan ó le pierden, con vino conmigo y á pesar de los demas en la mayor parte de mis principios y de las consecuencias que de ellos he deducido. Los otros ni quisiéron conceder, ni supiéron contradecir. Gritáron mucho, aunque sin faltarme al respeto, y quando por captar su benevolencia y apaciguarlos, les dixé entre verdad y lisonja, que la augusta nacion francesa no podria obedecer sino al primero y último de los Napoleones, porque ninguno de los suyos ni de sus discipulos en el arte de la guerra, ni en el arte de las *artes* podrá llenar su hueco, y así quedarán los franceses condenados á una nueva revolucion en que reciban el castigo de la primera, no halláron salida sino con estas palabras: *Mais l'Empereur est jeune; pero el emperador es jóven.*

» La lástima que tuve de la ceguedad de tales volatines me contuvo para que no replicase á sus excelencias algo de lo que ahora diré en continuacion de mis discursos.

» Bien está que su emperador sea jóven. No son los españoles los que han de apelar al deseo de su muerte para librarse de su tiránica dominacion; ántes bien ya ve vm. que sabemos ocupar el tiempo para que envejezca, no mas lleno de gloria, sino mas enseñado á sufrir los reveses de la fortuna con la experiencia de sus malos como de sus buenos sucesos, y el escarmiento que pueda aprovechar á otros en el caso de que hubiese alguno que quiera imitar sus tentativas contra nosotros.

» Por esta vez no parece que se puede dudar cuál será el fruto de ellas, porque en

quanto á la opinion , si excluimos algunos pocos que por la mas crasa ignorancia o el mas vil y mal calculado interes , piensan que estamos irrevocablemente condenados á sufrir la pérdida de nuestra libertad , de nuestro culto , de nuestras propiedades y de nuestra dignidad nacional , bien claro se está viendo á los quatro años de nuestra resistencia , que otra nacion alguna no ha dado el exemplo de entereza , union y constancia que estamos dando , sin embargo de que los grandes han perdido por los precipitados é impolíticos decretos del hermano José sus títulos , distinciones y rentas , y los que fuéron ricos piden limosna en las calles por no rendir la cerviz á un rei de teatro , de quien ningun caso hacen los generales de su hermano , y esto sabiéndose ó pudiendo esperar de sus promesas , aunque pocas veces cumplidas , que con un juramento que no pasase de los dientes y una sumision meramente exterior , podríamos gozar de los bienes que se nos han usurpado , para que ni aun con ellos pueda un advenedizo , que se dice rei de las Españas y de las Indias , pagar á dos docenas de apóstatas que por haberle jurado fidelidad en su delirio , no pueden ya reconciliarse con la nacion , porque toda ella , sin excluir á las viejas que viven en las chozas , está sedienta de la sangre de los empleados en qualquiera servicio que dependa del mando de estos huéspedes feroces , y aun de la de aquellos patricios ménos culpados , que por parentesco ó por otras relaciones inocentes no huyen de los pocos contagiados , á quienes sin distincion apellidamos traidores con tanto encono que pudiera yo citar á vm. , si fuese necesario , algunas matrès las mas tiernas , que serían las primeras que atravesasen con un puñal

el corazón de sus hijos por haberse apartado de la causa común de su patria.

«Los franceses saben lo que vale la opinion general, pues nos lo han dicho y repetido con magisterio en todos sus escritos políticos desde los principios de su atrocísima revolucion veinte años hace, guisándonos con diferentes salsas el secreto de que será siempre imposible poner los hierros de la esclavitud á una nacion entera que defiende su libertad. ¿Qué será pues quando la defiende una nacion generosa, ofendida con unos agravios tan públicos como los que le ha hecho con las fuerzas convulsivas de la Francia el mayor traidor y malvado de los hombres?

»Sino bastase la opinion sola, sobran como vm. me ha oido las circunstancias que le he presentado para que no dude de nuestro triunfo, que quizá no está tan distante como parece por algunas de mis expresiones estarlo temiendo. Otra ademas de las que hasta ahora se me han ocurrido, es la de que pues en todas las provincias de España se piensa del mismo modo para resistirse y vengarse, no es tan necesaria la combinacion de las empresas y movimientos militares en todas ellas, pues basta que se hayan declarado, armado y movido simultaneamente para ocupar por algunos años á las tropas francesas, que no pueden acudir á todas partes sino quando tuviesen un ejército numeroso contra Cataluña y Aragon, otro contra Valencia y Murcia, otro en Andalucía desde las costas del Mediterraneo en Granada y Málaga hasta los Algarbes y el Cabo de San Vicente, otro de los mayores en Portugal contra los ingleses y sus discipulos los lusitanos; y para decirlo de una vez, varios ejércitos que no podrían socorrerse unos á

otros por estar ocupados todos , ni contar con otros cien mil hombres , apénas bastantes para cubrir toda la carrera de Castilla desde las fronteras de Francia , y hacer lo que ya se hace ahora y se habrá de hacer con mayor número para escoltar á los correos , á los convoyes y á los generales , que van y vienen como estafetas , y repetir algunas excursiones para que las guerrillas repriman , si fuese posible , la audacia con que os inquietan y acometen , llegando á matarlos ó prenderlos dentro de sus mismos alojamientos en las guarniciones.

» Venga el gran Napoleon , y verá si estas son verdades ó fanfarronadas. Venga , como lo desean muchos en España , no para rendírsele , sino para desengañarle con su escarmiento. Pero no , no vendrá , porque no somos dignos en su concepto de que nos visite ; y si alguna vez piensa que debe venir para enseñar á sus generales cuál es el modo de vencernos y castigarnos , no dexé S. M. I. y R. de hacer cosecha de prudencia , ni venga sin 2000⁰ hombres de escolta , que no traigan otro destino que el de acompañarle y quedar acantonados para que pueda retroceder ó retirarse con alguna seguridad , porque si así no lo hiciese , pudiera correr riesgo su sagrada persona , ya que no tuvo el menor tropiezo quando volvía de Tilsit ó de Viena indispuerto y caminando mui despacio sin escolta , ó con una tan diminuta que no bastaría en España para la seguridad de la balija de un correo.

» Para seducir á los pusilánimes , y aumentar el número de sus parciales , nos dicen que la opinion se inclina á su favor , y que es un delirio si permanecemos en la contraria ; pero esto queda desmentido con lo que para vm. no ne-

cesitaba de mis observaciones , y para los que lo dicen basta nuestro desprecio , y saber que ellos son los que deliran , sino se desengañan ó quieren persuadir lo que no piensan. Nos dicen tambien , que nuestra insurreccion es momentánea y ha de apagarse como las hogueras menores y esparcidas en distintos puntos , faltándonos el alimento del fuego en un volcan central , de donde se comunicase á todas partes un calor activo. En términos igualmente copiados de los pedantísimos discursos de los oradores que tienen alquilados , dicen esta y otras sentencias , y cacarean que con no desistir de su empresa tendrán los españoles que postrarse y pedir misericordia , escarmentados de la temeridad de su resistencia ; y así afectan mirar con escarnio , y nunca con respeto y pavor los esfuerzos hasta ahora no mui combinados de una nacion que ocupa un territorio mayor que el de la antigua Francia , y es tanto mas temible quanto que no necesita de combinar sus hechos de armas para serlo , y que si los combinase en una accion general , incurriría en el error que han cometido las demas del continente de la Europa.

» Fundados pues en que han de vencernos , porque obramos desunidos , como yo demuestro que por no poder conquistar á un mismo tiempo todas nuestras provincias , ni estar seguros en ellas , ha de ser la España el sepulcro de los franceses , pasan estos en sus ratos de buen humor á esgrimir sus desprecios contra la primera Junta central que se congregó en Aranjuez , y hubo de refugiarse en Sevilla quando entró por segunda vez en Madrid el hermano José. Los muchos españoles que se hallaron en sus retiros al entrar de sorpresa en su patria con engaño y perfidia mas

de 2000 hombres, y no han podido levantar sus cabezas maduras con el estudio y la experiencia, convienen y confiesan que la primera Junta formada en Aranjuez, y trasladada á Sevilla, fué un cuerpo imperfectísimo, confeccionado por las imprevistas circunstancias de aquella época singular. Confesamos que sus miembros eran por la mayor parte ineptos para procurar el remedio de unos males tan graves como repentinos; pero tambien convenimos en que quando en el mes de setiembre de 1808 de resultas de los felices y maravillosos esfuerzos con que se libró la Andalucía, Valencia y Aragon, salieron todos los franceses hasta de Madrid, y se retiraron á las riberas del Ebro cerca de su origen, se debió pensar en una representacion nacional buena ó mala, y para formarla no habia en aquel conflicto otro medio sino el que se puso en práctica, pidiendo precipitadamente á las ciudades de voto en Córtes sus diputados, los quales como en tiempos comunes se eligieron por artificios ó intereses de los ayuntamientos municipales sobrecogidos con la novedad, y cayó el peso sobre unos hombres faltos de toda instruccion, y movidos de codicia mezclada quizá con otras pasiones mas contrárias al bien que de ellos debia esperarse.

» Tambien conocemos que en Aranjuez cometió la tumultuaria Junta muchos errores, y en Sevilla se la pudo juzgar de algunos delitos; pero aun por lo mismo hemos de adorar los beneficios de la Providencia que protege la justicia de nuestra causa, pues si la Junta ya trasladada á Sevilla, sin que las tropas enemigas hubiesen movido en mas de un año sus pasos para entrar en Andalucía, no se hubiese hallado manchada por algunos crímenes, no hubiera entrado el hermano

José á visitar el sepulcro de San Fernando con el estrépito y la pompa de un vencedor sin haberse derramado una gota de sangre de los suyos en el Despeñadero de los perros, para que los efectos de un aparente triunfo, creído real y verdadero por Napoleon y los suyos como decisivo en la conquista de toda España, hayan sido en mi concepto decisivos para no poder dudar de nuestra libertad.

» La entrada de las armas francesas en Andalucía las ha reducido á una casi nulidad en toda la península, aumentando mas y mas la imposibilidad de dominarla, porque siendo aquellas provincias mui dilatadas, mui ardientes y muy pobladas de ciudades grandes en que han de ocuparse crecidas guarniciones, condenadas al degüello en el dia que se alejen otras guarniciones vecinas para acudir á refrenar otras provincias, ni los exércitos pueden llevar la fuerza necesaria para conquistar á Portugal, á Valencia, á Cataluña, á Galicia y otras que se mueven miéntras algunas esperan la ocasion de moverse, ni las tropas que ocupan las Castillas para proteger el paso de convoyes y correos contra las partidas de guerrilla podrán reprimir la audacia de estas, aumentadas con las violencias, robos y crueldades que padecen en sus pueblos, si por disminuirse el número de las tropas en las provincias meridionales, y en las que hay ó pueda haber exércitos españoles, ingleses y portugueses, hubiesen de acudir á reforzar aquellas, dexando á los castellanos en estado de armarse como lo desean, y quedando entonces cerrado el paso para la Francia, de donde no pueden venir sino algunos infelices conscriptos inverbes, con mas gana de enterrar á los Napoleones que de morir á manos de una nacion

vecina, aliada, fiel y generosa que los enriquecía; y no hablo sino de los conscritos, porque no puede estar lejos el día en que los confederados del Rhin, los suizos y los holandeses se nieguen á despoblarse y perder su ser por mantener un contrato tan desigual como el de arriesgar el todo por la nada.

» Dispersada y puesta en fuga la Junta de Sevilla, ha crecido el desprecio que nuestros reformadores hacen de una que dicen tenemos en Cádiz. Yo no sé, ni puedo saber lo que sea, porque estoy absolutamente privado de comunicaciones y correspondencias, y aun de todo trato con los hombres; pero he oído que se compone ó se compuso de algunos prelados sabios y de otros pocos hombres de juicio que aprovechan de sus escarmientos, y digo así: ¿No es mejor un obispo virtuoso que un atea sanguinario? ¿Qué bienes hicieron en Francia las juntas de seguridad ó de exterminio general, y de salud ó de enfermedad pública? ¿Cuál fué el gobierno de los Ancianos sin juicio, y de los Quinientos que dexaron hacer al travieso Luciano la conjuración á favor de Napoleon, de quien despues de sacudirse de los cónsules, y de usurparlo todo, ha recibido el pago que todos reciben?

» Sin duda creyó el indócil y evanecido Bonaparte, que entrando en Sevilla sus tropas, y disipando la junta de representantes de que se burlaba, sería como dexarnos por segunda vez sin tutores, en cuyo estado ya no hallaría resistencia, por no hallarse un punto de union entre nosotros. Las consecuencias han demostrado este error como otros, y solo una cabeza tan vacía y tan dura como la suya podia cometerle; ¿porque quién ha olvidado entre muchos exemplos el del rei Fran-

cisco I.º de Francia, prisionero en Madrid hasta que pidió á sus hijos para dexarlos en rehenes por su persona y sus promesas, sin que por la prision de aquel monarca se notase turbacion ó desaliento en su reino, ni consiguiese el vencedor ninguna de las ventajas que se propuso obtener, pues los franceses mas sabios que ahora juzgáron que las promesas que hizo su príncipe privado de libertad eran nulas, aunque no tanto como las que hubiéron de hacer y firmar en abril de 1808 en Bayona los reyes Cárlos y Fernando, llevados allí del modo que ya todos saben? Bien veo que me podrán decir, que la Francia tenia sus parlamentos, sus príncipes, sus consejos y sus magistrados que podian mantener su constitucion, sus leyes y la integridad de su monarquía, como lo hiciéron, y que nosotros no tenemos un cuerpo tan autorizado para representarnos como aquellos lo eran; pero concediendo la diferencia de un tiempo á otro, nadie podrá disputarnos que no hay ninguna en las circunstancias presentes, pues aun estan chorreando sangre (como suele decirse y puede decirse ahora) los hechos que el mismo Napoleon nos presenta en su vida, para que solo con hacer nosotros por librarnos de un tirano lo que él ha hecho por ser tirano de todos, nos hallemos mas dignamente constituidos y gobernados, siempre que una aclamacion general espontánea y no comprada, ni falsamente supuesta como en Francia, declare por nuestro príncipe á qualquiera español que se distinga como caudillo de la nacion, para obtener con ella los triunfos que hemos de conseguir tarde ó temprano hasta que arrojemos de nuestras tierras, ó sepultemos en nuestros fértiles campos á esos exércitos de esclavos que han pen-

sado eslabonarnos en sus mismas cadenas.

» Si los españoles pudiesen parecerse en algo á los franceses , ya hubieramos podido olvidarnos de que hay en el mundo un príncipe y una familia que tiene el derecho de reinar sobre nosotros , pues hace quatro años que nos dexáron huérfanos , y en quatro años presentó la Francia en los profanados altares de su lacerada patria tres Constituciones , sin contar los diez y siete meses que sufrió que Robespierre y sus factores diezmasen á sus habitantes en la guillotina. Solo el instinto ha bastado hasta ahora á los españoles para confiar en que pueden resistirse hasta vencer. Si así no fuese hubieran levantado el grito para pedir que se les diese , ó como regente, ó como presuntivo sucesor del trono un príncipe que los gobernase baxo de los principios de una monarquía moderada ; pero somos ménos precipitados y mas prudentes , y no se crea que hemos de dexarnos sorprender por artificios del comun enemigo , como lo ha hecho el intruso rei de Suecia Cárlos XIII. para expeler á su sobrino el legítimo rei , y movido por las insidiosas miras de Napoleon declarar sucesor del dominio de los Godos á un Bernadotte , cuyos intentos se descubrirán ántes que los suecos descubran los suyos.

» Por lo ménos no nos negarán los franceses la posibilidad de que tengamos á un español nacido y criado en los montes de la isla de Ibiza , capaz de merecer nuestra obediencia , como ellos se la han rendido á uno que no es frances sino por haberle adoptado la revolucion , poco despues que la isla de Córcega mal avenida con la dominacion de sus señores los genoveses recibió la lei del conde de Marbeuf , general frances,

quien en el año de 1768 persuadió á madama Leticia á que se trasladase á Francia con toda su familia, de la qual es hijo el que llaman emperador de los franceses, hoi padre del rei de Roma.

» Esta última especie y otras que estan sembradas en las conversaciones que hemos tenido, no han salido de las gazetas, ni las he oido á personas de poco seso y ménos veracidad. Sepa vm. que no le he dicho cosa que no haya visto, tocado, exâminado y meditado con la mayor detencion, aprovechándome de la feliz memoria que debo al cielo, y que aun conservo en mi avanzada edad. Ya sabe vm. que los viejos hablan con gusto de las andanzas de su vida pasada, y que perdonándoles la falta de orden en sus narraciones, y la pesadez con que repiten sus mas predilectas sentencias se puede sacar algun grano de la paja que esparcen á manos llenas, sobre todo si han tenido la proporcion de hacer algun papel en el teatro del mundo en tiempos tan llenos de sucesos extraordinarios como lo han sido de cincuenta años á esta parte.

» Al conde de Marbeuf, illustre general frances, de quien he hablado á vm. poco hace, le conocí y traté ántes de ir y despues de volver de su expedicion de Córcega, de donde vino el monstruo que ha nacido para escándalo del mundo y oprobio eterno de la Francia.

» He visitado, ó con destino de officio, ó por curiosidad y para mi instruccion la mayor parte de las cortes de Europa hasta las del norte, de que pudiera dar á vm. noticias no indiferentes sobre las causas que han producido los males que hoi padece esta en otro tiempo la mas

feliz é ilustrada porcion de la tierra ; pero no todo se puede decir.

» En París he estado quatro veces , quando los reyes Luis XV y el desgraciado Luis XVI tenian poblada su corte de los amos de los que hoi son príncipes , duques , condes , barones y caballeros del Imperio , y entónces no hubieran salido de la clase de lacayos ó barrenderos.

» Viendo que la corte del estúpido rei de España Cárlos IV. desquiciada por los caprichos de su muger la reina Luisa y por los extravíos de un privado ignorante y vicioso , no podia tener sino el fin que ha tenido , me reduxe á vivir obscurísimamente en un rincon , donde he ocupado el ócio y la soledad de muchos años leyendo la espuma y la nata de los escritos mas juiciosos y mas imparciales que se han leído en Europa , cuyo mérito intrínseco se ha calificado con los riesgos y las persecuciones que han sufrido algunas víctimas de la inquisicion de París. He visto lo que obró y escribió en Malta, en Egipto y en San Juan de Acre el desertor hijo de la señora Leticia , y he admirado la prevision y la sagacidad del ilustre y malogrado escritor periódico-político del *Mercurio Británico*, teniendo ademas recogidas otras muchas noticias, cuyo origen no me permite la prudencia que descubra ; pero baste con saber v.m. quales han sido mis auxílios para que no piense que mi caudal proviene de hacienda propia , aunque animado tambien por la suma paciencia de v.m. no quiero ocultarle qual es el temple de mi pobre cabeza y los quilates de mi amor propio , para decirle por último , que quando supe la paz ajustada en Tilsit se cubrió de luto mi corazon, por no poder dudar que vencida la Prusia con

la pérdida de una sola batalla general, humillada la Saxonia con ofrecer al duque Elector el ya prostituido título de rei concedido por un emperador de teatro, y engañada groseramente la Polonia con la infiel promesa de restituirla al estado de independendia y de esplendor que tuvo en tiempos pasados, y no mui remotos, habia de venir Napoleon á España, como ha venido, y habia de hacer poco mas ó ménos lo que ha hecho; pero tambien dixé (y este el tema de todos mis discursos) que esta expedicion será la última de las suyas, porque si en ella recibimos el castigo que merece nuestra ciega confianza y nuestra poca ó ninguna prevencion, con ella recibirá el audacísimo corsario y la nacion francesa la pena del deicidio, del regicidio y de la sangre de tantos mártires derramada por entronizar el azote de que se vale la Providencia para que resplandezca su justicia. Este pronóstico le oyéron y supiéron muchos que no me dexarán mentir, porque lo publiqué á voces, dando ocasion á que me tuviesen por loco los incautos, aunque cuerdos en otras materias, que no me creyéron. ¡Ojalá me hubiesen creído como á Jonás los de Nínive para su provecho!

» Oiga vm. por fin como resumo los principales puntos de lo que le he dicho en estos dias, y sea con la misma indulgencia que le pido para el todo, pues ya ha visto vm. que no he seguido el método que sería necesario si se hubiese de escribir y publicar mi opinion sobre la guerra que se hace á la España y al Portugal.

» Estos dos reinos no sufrirán el yugo de Napoleon, ni de sus escarmentados generales, aunque temerarios y ambiciosos, por mas que sus esfuerzos y nuestra resistencia duren los años dei

recien nacido rei de Roma, hijo de una archiduquesa de Austria, cuyo estado es enigmático en todos sus aspectos. Concederémos gratuitamente que padecerémos aun muchos males, y si es posible mayores de los que ya nos ha hecho la ferocidad, la rapacidad, la crueldad y la impolítica con que proceden los que debieran haber llegado á nuestras casas con mansedumbre, por lo ménos aparente, con desinterés y con señales de respetar nuestra religion y nuestras costumbres, para que olvidados nosotros de la injusticia y de la ofensa recibida pudiésemos perdonar su dominacion, como los chinos la perdonáron á los tártaros, porque siendo estos los conquistadores de aquellos, adoptáron las ceremonias, las leyes y los usos de los vencidos.

» Los males que padezca la España en muchos años de resistencia, no pueden ser ni mayores, ni tan grandes como los que padezca y está padeciendo ya la Francia por el desatinado empeño de vencerla. Entre otras muchas razones de esta proposicion campea la de que las conscripciones no han de producir el reemplazo de los que la perpetua guerra destruye, sino despues de ocho ó diez años de paz en cuyo espacio puedan formarse los soldados; pero no remediar la falta de cultivadores, sin que hagamos mencion de los fabricantes, artistas, menestrales y otras profesiones necesarias en un grande estado, pues no teniendo ya la Francia colonias ultramarinas, ni comercio exterior que no sea para pagar lo que les falte, solo quedarán en su seno las mugeres y los ancianos ocupados en la fábrica de armas, municiones, vestuarios, gorras, penachos y cordones para engalanar la muchedumbre de soldados nacionales y extrangeros que salen atados de

todas partes para ir á todas partes , miéntras quede señalada en un mapa una region donde no haya llegado el horror , el espanto y las calamidades que caminan con ellos.

» Si la Junta de Sevilla hubiese estado compuesta de hombres respectivamente sabios y leales , estaríamos peor de lo que estamos , porque las órdenes emanadas de un congreso numeroso , inexperto y agitado , no hubieran tenido la uniformidad y cordura necesarias para producir los hechos que el patriotismo solo y el valor de los generales y soldados ha multiplicado , singularmente en las partidas de guerrilla que han obrado por sí mismas , y nada hubieran hecho , ni hubieran existido si la nacion hubiese fiado de su gobierno. Para que esta proposicion no pareciese una paradoxa , sería preciso detenerme mucho en explicarla , y lo mismo será de la que sigue.

» Si el Rei Fernando hubiera podido ó querido ponerse en salvo desde Madrid quando le oprimía el indecente y escandaloso Murat , precursor de todas las infamias , ó desde el camino quando le llevaban á sepultarle en vida con protextas de amistad , y sin mas consejo que el de un eclesiástico pedagogo y presumido , que creyó saber lo que ignoraba , quizá hubiera logrado Napoleon la mayor parte de lo que intenta en España. Conocida es la casi excesiva lealtad , fidelidad y obediencia de los españoles á sus legítimos reyes. Al Rei Fernando le aman , porque habiéndole visto aborrecido y maltratado por su madre que mandaba al rei Carlos , mandada ella por su favorito , esperaban que con su amor podrían hacerle olvidar sus amarguras , así como esperaban que su nuevo rei les hiciese olvidar los males padecidos en veinte años por la inmoralidad

dad, la crasísima ignorancia, la sordidez y el orgullo del privado de sus padres. ¿Pero qué hubiera podido hacer un príncipe jóven, careciendo hasta la edad de veinte y quatro años de instruccion, y aun del trato de los hombres que pudieran dársela, aprisionado en su habitacion, y guardado como un reo de estado? Discúrralo vñ. sin que yo le diga mas, sino que supongo se hubiesen unido al rei Fernando en Andalucia ó en Valencia 500000 ó un millon de españoles vasallos suyos, llenos de lealtad, de valor y de constancia, y que con ellos, pero sin generales ni soldados de experiencia se hubiesen dado un par de batallas como las de Alexandro contra Darío, cuyo éxito hubiera sido infaliblemente el que tuvo la batalla de Arbela, perdiéndose Fernando y los suyos, y quedando la España esclavizada por algunos años como la conquistaron los árabes: en vez que como ya he dicho á vñ. en otra ocasion, lo que importa para que la Francia se destruya, y la España se conserve, es que á los exércitos de Napoleon se les aniquile con lentitud, con hambre, con las continuas marchas y contra-marchas, y sobre todo con que los nunca bien alabados campeones de las partidas de guerrilla los cansen y los maten á una docena por cada dia, como ya lo hacen.

» Mientras los ingleses tengan un interes político de vigilar y guardar nuestras costas como las suyas, y no padezcan en Portugal ó en otro punto de la península una derrota que nos prive de cincuenta ó sesenta mil aliados con sus generales mas diestros que los nuestros, y mas sabios y prudentes que el gran Masena y sus iguales, no podemos temer la suerte que ha tenido la mayor parte de la Europa, y es fortuna para noso-

tros que nuestros amigos no tengan otro mejor teatro, para consumir á fuego lento las fuerzas y la cólera de su contrario, porque cuidando de tenerle siempre con la lanza en ristre hácia el norte y el oriente pueden ocuparle en todos los extremos hasta acabarle, y en Portugal hallan las ventajas de un clima benigno, de muchos y buenos frutos, de vinos abundantes y excelentes, de unas costas limpias y próximas á las suyas, y por complemento de felicidad la sumisa buena fe con que los portugueses han conocido que no pueden sin sus aliados conservar á lo ménos la mejor parte de su independendencia, cuya persuasion, si he de hablar á vm. con la verdad que amo, me temo mucho y mui mucho que no esté tan generalmente recibida entre nosotros los españoles, y me tiene agitado este temor nacido de algunas reflexiones que he podido hacer en mi rincón sobre las acciones de Talavera y de Ocaña y la retirada de los ingleses al entrar en Andalucía las tropas de Bonaparte. Mi sospecha se funda en el conocimiento de nuestro carácter nacional.

» El distinguido y brillante papel que hicimos en el teatro del mundo hasta la muerte de Felipe II, nos inclina á pensar que en estas circunstancias singularísimas y nuevas en la historia podrémos por nosotros solos lo que pudimos otras veces, sin que los isleños de la Gran-Bretaña vengan á vendernos su asistencia á un precio exágerado por nuestra vanidad ó nuestra intempestiva desconfianza. No permita Dios que en el senado que puede dirigir nuestras operaciones, y rectificar nuestras ideas, falten las luces, la fortaleza y las voces de la patriótica elocuencia para persuadirnos á que no teniendo bastantes genera-

les hábiles, ni oficiales completamente instruidos, debiéramos como los portugueses, ó mas bien que ellos, no hacer ni pensar sino lo que piensen y obren los consumados políticos de Londres, y lo que quieran disponer los militares que allí se escojan, pues de otro modo podemos extraviarnos, ó por lo ménos nos puede costar mui cara nuestra libertad; y no se nos diga que nuestros aliados querrán vendérsela mas cara, porque no estamos en el caso de regatear como regatea una pobre aldeana en el mercado de la ciudad para comprar unas alforjas.

» Nuestro caudal está empeñado por entero mientras no se debiliten ó se repartan las fuerzas del comun enemigo, y jugamos de compañía con los que tienen intacto el suyo, y pueden rescatar el nuestro envidando el resto segun quieran; pues una guerra en que no puede haber mas que los extremos de ser ó dexar de ser lo que somos, no es como aquellas que se terminaban cediendo despues de tres ó quatro campañas desgraciadas un islote en América, ó unas quantas varas mas de playa ó de bosque para cortar el palo de campeche: ni puede ocultársenos que no es posible tratar de paz con el que ya nos trata como á sus esclavos, y nos llama insurgentes en el falso supuesto de que nuestros reyes pudieron renunciar y renunciáron por sí y por sus legítimos sucesores á serlo, privándonos del derecho inalienable de elegir otros, y de que la nacion mal representada por los que fuéron de grado ó de fuerza á la farsa de Bayona, ha consentido que se la traspase á otro dominio, como si fuese un rebaño de carneros.

» Conociendo que el calor de mi imaginacion y la libertad que su indulgencia de v.m. me ha

dado para correr sin freno en el campo de mis discursos me ha traído á descubrir una opinion quizá escandalosa para los que quieran disfrazar su codicia , su interes ó su vanidad con los colores de un patriotismo sublimado , me hallo en el empeño de protestar á vm. , y declarar á todos y á cada uno de los que puedan traslucir quáles son mis principios , que á nadie cedo en el amor y fidelidad á mi patria , por cuya independencia ofrezco mi sangre y los últimos alientos de una vida que ha sido por espacio de quatro años , y es todavia la mas miserable , la mas trabajosa y la mas arriesgada , sufriendo oculto , aunque no inútil , en una provincia la mas benemérita y ménos atendida del reino. No me tengo por sabio , aunque mi cabeza está bien provista de materiales que no todos pueden haber recogido.

Soi cristiano , católico y apostólico romano , y con estos gloriosos títulos cito y emplazo ánte el tribunal de Dios á qualquiera que por adquirir ó conservar autoridad y conveniencias sacrifique la patria , sin aplicarse á conocer las circunstancias que pueden obligarnos á que nos unamos estrechamente con la única Nacion de la Europa que ha conservado su ser moral y político , y merece que seamos con ella confiados , generosos y reconocidos. Con esta declaracion ya puedo enlazar lo que ántes dixé con lo que diré ahora!

»Pidan los ingleses lo que quieran , y déseles lo que pidan : digannos quien ha de ser nuestro rei , sea ó no sea Borbon si se perdiese la esperanza de recobrar á nuestro Fernando , ó hubiese de venir con la librea de Bonaparte ; y no haya quien dude que un príncipe ingles , aleman

ó moscovita que hiciese su fortuna con reinar sobre una nacion como la española, sabría lo que le importaba conservarnos en el goce de nuestra religion, de nuestras sabias leyes y de nuestras antiguas costumbres, en vez de que Napoleon no quiere sino repartir nuestros bienes á sus famélicos secuaces, y atraillarnos como perros de caza para emplear nuestras fuerzas y nuestra sangre en conquistar el mundo de la luna, sino quedase tierra por destruir ántes de su muerte.

» Es tal la riqueza de un asunto que llena mi corazon hasta rebosar de toda medida, que no me faltarían materiales en muchos dias si tuviese la dicha de poder prolongar por mas tiempo la mansion que vm. ha hecho en mi pobre y despojada choza; pero ya no debo abusar mas del sufrimiento de vm., sino para pedirle perdon de haberle cansado, y darle gracias por las señales que me ha dado de oír sin disgusto mis larguísimos razonamientos, pues muchas veces ha hecho que me explayase mejor con sus réplicas y preguntas.

» Sino he respondido directamente á todas, pienso que reunidas mis aserciones ha recibido vm. en ellas la solucion de sus dudas; pero no pudiendo desentenderme de lo que vm. me ha honrado descubriéndome repetidas veces su deseo de saber qual es mi conducta particular y la de otros españoles como yo, estando persuadidos de que el emperador corso no ha de lograr lo que ha intentado contra la España, y hallándonos en algunas provincias oprimidos por espacio de quatro años baxo del mando de unos satélites sanguinarios y sedientos de nuestras propiedades, debo satisfacer á esta pregunta, y he aquí mi respuesta.

Los hombres prudentes, y yo que procuro imitarlos, debemos ante todas cosas conocer la mano de Dios que nos castiga, y adorar su providencia, esperando de sus infalibles promesas que ha de perdonarnos quando esté satisfecha su justicia siempre mezclada con su misericordia, y entonces llevará la pena que merece el malvado de quien se ha servido como de un azote para nuestra correccion. Pero como sea cierto y manifesto que la España está destinada á renacer de sus cenizas, y tremolar el estandarte que otras naciones sigan hasta vengar los agravios de todas, no tienen entretanto otra conducta que seguir los hombres á quienes en edad madura y sin medios para ponerse en salvo ha alcanzado la repentina desolacion de su patria, sino la de observar sin afectacion el mas constante silencio; evitar los actos públicos y aun privados, siempre que se puedan interpretar como señales de tibieza en la defensa de los justos derechos de la patria, y en la detestacion de los medios tiránicos de que se vale el enemigo de Dios y de los hombres para envilecernos; privarse de todo sin sentir la pérdida de los bienes que nos roban, por mantenerse fiel á la nacion hasta morir con honra; no temer, ni provocar las amenazas y las crueldades de toda especie que contra sus propios intentos dicta ó permite la ferocidad del tirano y de sus executores; y procurar conservarse desconocidos para que no se les ocupe en su servicio, en lo qual hai poquísimo mérito, pues no pagan á los viles traidorzuelos que han empleado por necesidad, y si los dexan robar es solo para descubrir el medio, y despedirlos con el desprecio y el oprobio que merecen, poniendo á los suyos que lo hagan quando lo han apren-

dido. No es necesario para conducirse así un gran caudal de prudencia ni de política, pues sobra con ser español y hombre de bien, y por eso vemos que el instinto ha hecho que toda la nacion con poquísimas excepciones piense y obre como yo pienso y piensan otros, con sola la diferencia de que á mí y á otros como yo nos ha costado y nos cuesta mayores sacrificios el digno empeño de conservar la libertad de nuestros principios sin que conozcan toda su extension, y nos cueste la vida ántes de ver la resurreccion triunfante de la patria.

» Bien puede vm. haber conocido que por no abandonar su causa han sido mui pocos los que viéndose prisioneros en las acciones de guerra han tomado partido al servicio del espantajo reyuelo intruso, y debe vm. saber que de los pocos se renueva la lista por semanas, porque todos vuelven unos tras otros á los brazos de sus fieles y leales hermanos, arrepentidos de un corto extravío, de que se disculpan con la poderosa razon de haber mirado con horror su traslacion á Francia, no solo por el justo temor de caer en la esclavitud como la mayor parte de los vencidos de Europa, sino por ser notoria la crueldad, hasta ahora nunca vista, con que conducen á los prisioneros, obligándolos á hacer jornadas de diez y doce leguas, llevándolos desnudos y descalzos, sin alimento, entregados á la tierna, aunque á veces escasa caridad de los pueblos españoles por donde transitan, si es que permiten que se les socorra, y á todos los que por debilidad, cansancio ó accidente no pueden seguir la cadena de los mas robustos se les apalea como á jumentos sin dueño, concluyendo con matar de un fusilazo dis-

parado á quemar ropa á los que se atrasan , porque mas no pueden. Así se hace , y vm. no puede ni quiere negármelo , porque lo ha visto con dolor de su corazon , y sabe que en estos dias pasados se afusiláron mas de treinta , y entre ellos á un capitán en una marcha de veinte y ocho leguas hecha en tres dias.

» Estos son los rasgos del panegírico que la historia prepara al gran Napoleon, emperador por la ira de Dios y la subversion del estado.»

Otras muchas cosas que no se han presentado á mi pluma para expresárselas á vm. con el órden conveniente, me dixo mi buen patron, y muchas mas me hubiera podido decir segun estaba instruido y rico de noticias y reflexiones sobre los hechos que precedieron á la revolucion francesa, y se han seguido de ella hasta el dia de hoi. Todo lo que me dixo tiene para mí la fuerza de la conviccion, pues por lo relativo al estado presente de la España lo confirman mis propias experiencias y observaciones, de las quales puedo todavia escoger y entresacar algunas especies que voi á comunicar á vm., dando fin á esta larguísima carta.

Nota del traductor.

Se ha juzgado no deber seguir por ahora con la traduccion de lo que dice el señor *Staroste* polaco de su propia cosecha, pues aunque lo anuncia como final de su escrito, se ha dilatado bastante en lo que omitimos, para poderlo dar separado en otra ocasion, sin causar el tedio que produce siempre una larga y no interrumpida lectura.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Quando estaba ya en la prensa el último pliego de esta obra, recibimos la carta siguiente de su autor, en que con expresiones que acreditan su singular modestia y cortesanía nos pide que la publiquemos, supuesto el caso de no poder darle gusto de otro modo.

A LOS HERMANOS SANTANDER, IMPRESORES
EN VALLADOLID.

» Un amigo á quien vms. conocen por haber concurrido despacio, segun parece, á su oficina, acaba de confesarme que en ella ha dispuesto se imprima una tosca y desordenada produccion de mi pluma, que lleva quizá con poco acierto este título: *Sébase lo que es la España.*

» Esta noticia dada por una persona á quien estimo, y á quien debo finezas y socorros extraordinarios en el tiempo que sin ellos hubiera perecido, me ha puesto en cuidado, y como soi agradecido, no tengo libertad para quejarme de que se haya determinado sin mi participacion á publicar unos borriones que no tuviéron otro fin que el de distraer mi ánimo oprimido y cubierto de amargura, hallándome en la vejez abatido, por haber probado ya la adversidad sin provocarla, cercado de peligros, y reducido á no poder evitarlos sino viviendo en el retiro y la obscuridad con una constancia digna de un mártir de la patria.

» No estoi tan desnudo de aquel amor propio que es disculpable, y á veces provechoso para propagar los conocimientos mas importantes á la prosperidad de los estados, que movido

por un impulso tan eficaz no haya deseado concurrir con los frutos de mi larga aplicación, de mi lectura continuada por espacio de cincuenta años, y de la experiencia adquirida en mis viages desde un extremo al otro de la Europa, al desengaño de toda ella, y mas principalmente al coro de los que entonan las alabanzas de los españoles; pero aun por lo mismo que no me he juzgado inútil á la patria en el tiempo que han amenazado su disolucion y su esclavitud, no debo tener el gusto tan estragado, ni me son tan desconocidas las reglas que se deben observar en la disposicion de un escrito destinado á la pública luz, que pueda mirar sin rubor los defectos del que se ha dado á la prensa, cuyo desaliño le expone al desprecio de los que lo leyeren, porque ni aun le juzgo digno de su crítica ni de su censura. La indulgencia, ó tal vez la aprobacion que pudiera esperar por las observaciones y la eleccion de algunas noticias que contiene, no debo esperarla despues que han variado las circunstancias del tiempo en que se escribió, que era quando desde una choza estaba viendo una horca en que pendian arracimados los cadáveres de mis conciudadanos. Aquellas circunstancias han variado, y si con ellas podia disculpárase por no saber quando renacerían nuestras glorias que han de ser ya inmortales, sin ellas solo aspiraría á la aprobacion de algunos amigos como los que me visitaban furtivamente quando escribia, sin detenerme á formar un plan regular, ni observar un órden metódico para dar algun valor á mis ideas, y despertar la atencion de los lectores con los pronósticos, que pronunciados en el mes de abril del año de 1811 se estan viendo cumplidos en noviembre de 1813.

» Tampoco aquellos pronósticos, ya realizados, hallarán favor en los que duden que merecen el nombre de tales, y quieran hacerme la injusticia de sospechar que no se han escrito sino despues de los sucesos anunciados; pero esto me daría poco cuidado en caso de que la obra tuviese la fortuna de que alguno la censurase, pues me sería fácil dar una lista de muchas personas muy respetables por todos títulos, que declararían baxo de su firma haber visto en el citado mes y año de 1811 el borrador concluido en el ser y estado que hoy se halla.

» La falta de plan y de orden que en él se notará, no tiene sino una excusa que yo mismo juzgo de poca fuerza, y lo confieso sencillamente, y es que no pudiendo, como ya lo he dicho, preveer quando me libraría de los imponderables riesgos que me cercaban, ademas de no haber pensado que sucedería lo que hoy sucede con el manuserito, formé los primeros borriones con la primera idea que se me ofreció, y fué la de suponer que un oficial polaco escribia desde Paris á otro que se hallaba en España haciéndonos la guerra; de manera que acalorada la fantasía á medida que se adelantaba el escrito, resultó una obra, que si bien no la tengo por útil respectivamente, no puede mirarse sino como una fábula histórico-política, únicamente propia para la papelera de un curioso amigo de su autor. Así lo conozco y lo confieso, porque mi vanidad, no del todo culpable, me obliga á ser humilde, sin que en esto haya contradiccion para el que conoce el corazon del hombre.

» Ayer fué quando supe del amigo D. N. que por no haberse rendido á las razones que le habia dado tres meses hace para repugnar la publicacion de

mi desconcertado manuscrito quando lo llevó prestado, y porque podia fiarse en el afecto que le debo, se detuvo algunas semanas en esa ciudad, solo con el fin de que á su vista se empezase y adelantase su impresion, y para quitarme la esperanza de impedirlo, me dixo que se está concluyendo. Por si fuese este un artificio de su ciega amistad, me he determinado sin perder un instante á suplicar á vms., que en el caso de no estar impresos mas que algunos pliegos, cuyo coste sea de poca monta para que yo pueda buscar quien por mí satisfaga el gasto, se suspenda y abandone la operacion, y en el caso contrario de estar para imprimirse el último pliego, se sirvan vms. estampar por conclusion esta carta, con la que será la obra monstruosa en todas sus partes, viéndose quizá por primera vez que lleva á los pies lo que con título de Advertencia, de Prólogo ó de Prefacio suelen poner en la cabeza de sus escritos los autores para dar cuenta de sus intentos, ó excusar sus defectos.

» Dios guarde á vms. muchos años como desea su atento y seguro servidor. = El marques de Manca. = Búrgos 19 de marzo de 1814.

VALLADOLID:

POR LOS HERMANOS SANTANDER.

AÑO DE 1814.

